

CHRONICA

SAN LORENZO DE BRINDIS, O. F. M. CAP., NUEVO DOCTOR DE LA IGLESIA

(22 julio 1559—22 julio, 1619)

«La Santidad de Nuestro Señor Juan XXIII, después de recibir el parecer favorable de la S. Congregación de Ritos, se dignó dar, el 19 de marzo, el Breve Apostólico *Celsitudo ex humilitate*», en el cual proclama a SAN LORENZO DE BRINDIS *Doctor de la Iglesia universal*, extendiendo su Oficio y su Misa al día 21 de julio de todos los años».

Así reza la noticia transmitida por "*L'Osservatore Romano*", del 10 de mayo de 1959 página 1.

Con la elevación de San Lorenzo a esta dignidad y honor Su Santidad el Papa felizmente reinante sanciona, en la forma más autorizada y solemne, la excelente doctrina que el célebre capuchino derramó durante su intensa actividad en el magisterio sagrado, y consignó al patrimonio de la tradición teológica en los 15 volúmenes de sus *Opera Omnia*, «veri scilicet thesauri sapientiae», como los califica el Sumo Pontífice en el documento poco ha citado¹.

En el brillante senado de esos inclitos hijos de la Iglesia, que poseen la santidad y al mismo tiempo una ciencia sagrada auténtica y excelente —los Doctores— San Lorenzo ocupa el 30 puesto. Entre los Franciscanos es el 3.^o; viene después de San Buenaventura, el *Doctor Seráfico*, y de San Antonio, titulado el *Doctor Evangélico*. San Lorenzo ingresa en la Academia de los representantes calificados de la doctrina divina con el título de *Doctor Apostólico*.

Entre las escuelas y corrientes católicas de la teología y filosofía descuella la ciencia espiritual franciscana: doctrina o conjunto de doctrina de tendencia mística y tono afectivo, que brotan de la fuente del Evangelio vivido como norma de vida y se derraman en una actividad apostólica. Representante típico de ella o encarnación perfecta del franciscanismo es San Lorenzo de Brindis.

La historia de la edad postridentina, dominada por el tema de aquellos tiempos (la expansión del protestantismo y la contraofensiva de la reforma católica, todo ello inmerso en un clima juntamente político y religioso) no puede prescindir de este religioso capuchino italiano, de la provincia monástica de Venecia, el cual fue enviado (1599) al frente boemo-austríaco como jefe de un grupo de Hermanos de su Orden, a quienes colocó en Viena, Graz y Praga. Aquí le precedió la fama de religioso austero, hombre cultísimo, predicador iluminado y polemista eficaz. Contaba cuarenta años y ya había re-

1. *Litterae Apostolicae, "Celsitudo ex humilitate". S. Laurentius Brundisinus, Doctor Ecclesiae Universalis declaratur*, «Analecta Fratrum. Minorum Capuccinorum», 75 (mart.-mal., 1959), 49 ss.

2. *L. c.*, p. 51.